

LA VERDAD CIEZANA

CIEZA



ABARAN

TOMAS PEREZ CABALLERO.—Fundador y director propietario

Redacción y Administración: Pinos, 1 ————— No se devuelven los originales

“La Verdad Ciezana”, en el octavo año

Hemos entrado en el octavo año de nuestra publicación. Y hemos entrado con mayores bríos y más pujanza que el primero en el que vimos la luz, porque a ello nos alienta el triunfo indiscutible de nuestras campañas, mal que pese a nuestros encarnizados enemigos y furibundos detractores.

Todos los que en la sombra motejaron con los dictérios más terribles a nuestro director y consideraron a nuestro periódico como un libelo infamante y desprestigiado, todos los que nos han insultado y ofendido en privado y en público, no tienen más que reconocer paladinamente nuestra superioridad sobre todos los periódicos que han aparecido hasta la fecha en Cieza, porque hemos sostenido y venimos sosteniendo campañas encaminadas al bien general, sin odios y malquerencias políticas; sin las rustrerías de partidismo, sin el empeño de molestar por molestar, como hasta hoy lo han hecho todos los colegas que nos han precedido y publicado a la vez que nosotros.

LA VERDAD CIEZANA ha conseguido que paguen señores que adeudaban muchos años por consumos y que amparados en el proteccionismo de caciques y mandarines, han escusado el pago por muchos años no dando al Concejo lo que al Concejo debían; LA VERDAD CIEZANA ha conseguido el arreglo de las principales calles de la población con sus constantes predicaciones, reputadas por unos de locuras de D. Tomás y por otros de malquerencias a los que mandaban; LA VERDAD CIEZANA ha velado y vela por el bien de los pobres obligando a las autoridades al reposo y vigilancia de aquello que era un mito hasta que nosotros levatamos nuestra voz en defensa de los necesitados; LA VERDAD CIEZANA no cesa y no cesará pase lo que pase y pese a quien pese, en combatir al caciquismo nefasto que infecciona al pueblo entero y en echar a la calle a esa pléyade de mandarines sin títulos ni prestigios ni nombre ni nada que hacen mangas y capirotos de los dineros

del Municipio con perjuicio manifiesto de los bienes comunales.

¿Y a qué seguir? LA VERDAD es el único periódico que se creó para el bien de Cieza; que por el bien de Cieza vive y que por Cieza está dispuesta a dar hasta su última gota de sangre.

Pruebas tiene dadas y muchas su Director. No le arredraron ni le hicieron retroceder en su empresa ni amenazas, ni coacciones, ni aún procesos; pues llevando siempre por lema la verdad y los tantas veces repetidos intereses del pueblo, sabía que había de triunfar siempre y que el mundo entero acabaría por reconocer la nobleza y sobre todo el desinterés de nuestras campañas.

Y así, al llegar al octavo año de nuestra publicación, tonemos un aplauso al honrado y sufrido pueblo de Cieza, que poco a poco va despertando de su letargo para extinguir el caciquismo y arrancando las caretas para que todos conozcamos quienes son los que defienden nuestros intereses y quienes los que medran al amparo de las dotes de gobernante.

Tenemos para los que lo hicieron bien un caluroso aplauso y para los que mal lo hicieron una enérgica protesta.

Para los amigos un abrazo y nuestro eterno agradecimiento y para nuestros enemigos un noble gesto de desprecio.

TOMAS PEREZ CABALLERO.

EL CAOS AMENAZA

Es España en la actualidad un gran problema. Mejor dicho, una multitud, un conglomerado de problemas cuya solución no es fácil prever. La cuestión social, especialmente, más agudizada cada día, embaraza y obstaculiza, retrasa y hasta impide el desenvolvimiento armónico, gradual y progresivo de la vida nacional. El desenfreno cunde en todas las esferas, y no hay principio ni idea ni institución que respeto merezca. Diríase que España nada en las procelosas aguas del caos. Únicamente así se explica que cierta turba de foragidos, saltando por encima de todas las leyes divinas y humanas, realice con descoco sin igual, vil y alevosamente, horrendos crímenes, perpetrados en

las personas de honrados trabajadores, de dignos comerciantes, de modestos empleados de taller, de celosos agentes de la autoridad gubernativa. Matar hoy día un hombre, varios hombres, sean quienes fueren, más que acontecimiento sensacional constituye simplemente accidente sintomático de la morbosa y corrosiva enfermedad que ataca al actual ciclo histórico. Tal es el grado de rebajamiento moral a que hemos llegado. La azada y el arado hánse tocado por la bala homicida y el puñal asesino. Si en eso hubiera de parar la obra de la civilización, más nos valiera retrotraernos a la antigua y candorosa edad del hombre de las cavernas.

Fenómeno raro es que, mientras las naciones que directamente sufrieron los horrores espantosos de la tragedia acumulan energías y tratan de encauzar, sujeto a normas jurídicas, el esfuerzo colectivo a fin de proceder a su interna reconstitución, España ofrece el triste ejemplo de parecer presidio suelto en donde, relajado el Poder público, rebasa su cauce la indisciplina, con burla sangrienta de la ley, de la libertad y del derecho.

A los tiempos áureos del idealismo pueden los de las realidades positivas. Atravesamos un período agitado y revuelto, un período caótico cuyos trastornos ostensibles se hacen hasta en los más apartados rincones del orbe. Es este el momento de las grandes revoluciones, de las más profundas crisis. Oligarquías arriba, anarquías abajo, miedo en el centro; ¡el caos!

Se revisan los valores, procéese a la selección de los hombres. Roto el marco de la legalidad, eclipsado el espíritu del cristianismo, extinto el sentimiento de humanidad, puo, excelso, una educación seivática desparra sus enseñanzas peligrosas sobre las conciencias y va formando un nuevo organismo social tan vicioso, de momento, y más vicioso, si se quiere, que el que acaba de derrumbarse como consecuencia de la corriente devastadora que ha inundado el mundo entero.

España va destrozándose así misma, saturada como se halla del virus que infecta el planeta. Claro que son esos los efectos inmediatos de las grandes conmociones sociales; claro también que las tinieblas serán disipadas mañana, cuando la calumnia quede restablecida, por el sol esplendente de la cultura, del progreso, del amor.

Pero, en vista de las anomalías de hoy y atendiendo al curso de los acontecimientos, los hombres sobre quienes descansa el gobierno de la nación, deben aprestarse a sortear bravamente, con serenidad y gallardía, los escollos, que son muchos, de esta hora suprema. Para realizar tamaña empresa es deber primordial desterrar el politiquismo ancestral a que vienen